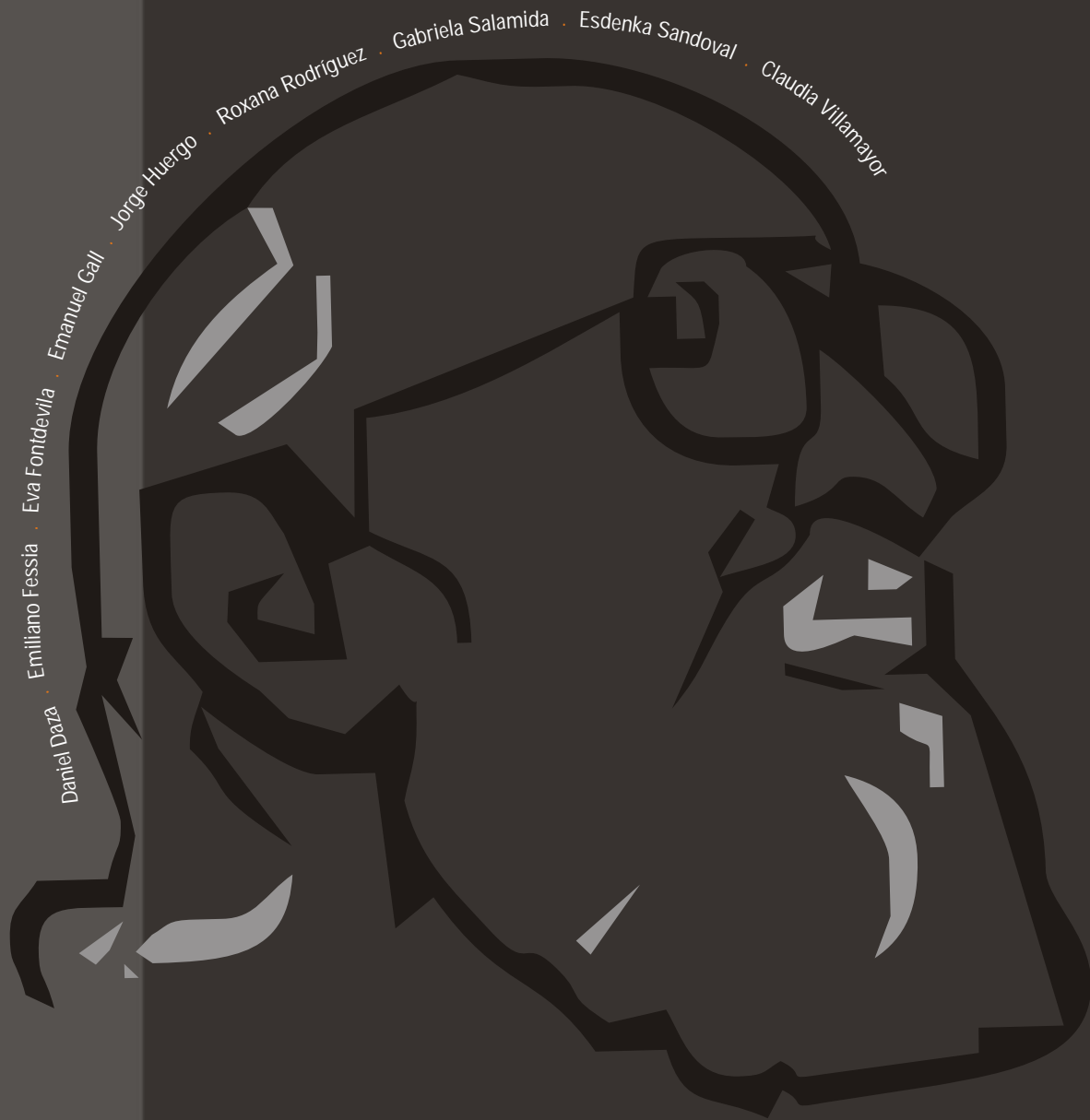


PAULO **Freire**

A DIEZ AÑOS DE SU MUERTE

al maestro con **CARIÑO**



Daniel Daza · Emiliano Fessia · Eva Fontdevila · Emanuel Gall · Jorge Huergo · Roxana Rodriguez · Gabriela Salamida · Esdenka Sandoval · Claudia Villamayor



INDICE

PAULO FREIRE: SU MUERTE Y LA ESPERANZA | 03
por Jorge Huergo

EDUCACIÓN POPULAR DEMOCRÁTICA Y POLÍTICAS EDUCATIVAS
DEMOCRÁTICAS: ¿UN OXIMORON? | 08
por Emiliano Fessia

PAULO FREIRE: MILITANTE, EDUCADOR | 12
por Eva Fontdevila

FREIRE Y LA EDUCACIÓN POPULAR, RECORDANDO EL A-B-C | 17
por Emanuel Gall

LA EDUCACIÓN POPULAR EN LA VOZ DE FREIRE | 22
por Roxana Rodríguez

BUSCADOR DE PREGUNTAS | 28
por Gabriela Salamida y Daniel Daza

SIGUIENDO SU HUELLA | 31
por Esdenka Sandoval

CARTAS DE QUIEN PRETENDE ENSEÑAR | 35
por Claudia Villamayor

SUS LIBROS | 38





PAULO FREIRE: SU MUERTE Y LA ESPERANZA

POR JORGE HUERGO

Este texto fue escrito en el año 1997, poco tiempo después de la muerte de Paulo Freire. Jorge Huergo es Director del Centro de Comunicación/ educación de la Facultad de periodismo de la Universidad Nacional de La Plata.



Estamos llegando al final del siglo. Esta sensación del final de un siglo intenso, dramático, plagado de sueños y de fantasmas, se acrecienta cuando algunas historias parecen cerrarse, o redefinirse, o abrirse camino en escenarios a la vez de adversidad y de esperanza. En estos días ha muerto un personaje clave del siglo latinoamericano, un educador que amalgamó los procesos de lucha popular con el desarrollo del pensamiento teórico y político. En San Pablo se extinguió una forma de la vida de Paulo Freire; vida que se prolonga en señales, en significaciones, en voluntades, en obras.

Freire había nacido en Recife (nordeste de Brasil) el 19 de septiembre de 1921. En su infancia experimentó el hambre y el sufrimiento que, lejos de sumergirlo en la desesperación, lo animaron en la esperanza y en la lucha. Graduado en Derecho, había estudiado también filosofía, gramática y psicología del lenguaje. Católico como su madre, en sus primeros pensamientos influyeron en él los personalistas cristianos: Maritain, Bernanos, Mounier, Marcel y Tristán de Atayde, y también el jesuita hegeliano Henrique Vaz (que le abrirá las puertas para la lectura del marxismo). En el 44 se produce un importante cambio en su vida: se casa con Elza, que era maestra, y comienza a interesarse con fervor por la problemática educativa. Con Elza, fue padre de cinco hijos (de ella enviudó hace unos diez años, y se casó con Nita).

El gobierno de Getulio Vargas había aprobado la Campaña de Educación de Adolescentes y Adultos, que si bien funcionó como "fábrica de electores", produjo una importante baja en el analfabetismo. En la transición entre el suicidio de Vargas y la presidencia de Kubitschek (durante el breve gobierno de Café Filho) fue creado el Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB), que se proponía elaborar una ideología del desarrollo nacional. En este contexto, el educador Paulo Freire transita por un ideario nacionalista que busca fundamentaciones en la izquierda (procesos similares vivían por esa época algunos sectores de la Iglesia católica de Brasil) y trabaja en el SESI (Servicio Social de la Industria, de Pernambuco).

En los 60 hay un fuerte proceso de transición ideológica en un importante grupo de instituciones e intelectuales, hacia posiciones más radicalizadas que tienden a sintetizar elementos del cristianismo y del marxismo. En esa época se consagra el "método Freire" que logra (como experiencia) alfabetizar 300 trabajadores en sólo 45 días; el método se extiende rápidamente. En esa época, Freire era un práctico, no un teórico de la educación, y participaba en la gestión de Goulart dirigiendo el Programa Nacional de Alfabetización de Adultos. Poco tiempo después, en 1964, cae el gobierno de João Goulart y Freire es acusado por la Dictadura de "subversivo intencional", "traidor de Cristo y del pueblo brasileño" y de "pedagogo bolchevique, con métodos similares a los de Stalin, Perón y Mussolini"; es tomado preso y luego se exilia en Bolivia, Chile y Suiza. El exilio y su práctica como educador popular (vinculado sobre todo a experiencias revolucionarias) lo llevó a ir construyendo una teoría de la educación en permanen-



te dinamismo, conocida en general como educación liberadora, en la que el educando se hace sujeto de su propio destino, y en la que la alfabetización tiene como propósito la concientización y la participación política (para que el pueblo saliera de la condición de dominado y explotado y así pudiera transformar el mundo).

En 1967 publica *La educación como práctica de la libertad*, uno de cuyos temas centrales es el de la "concientización", en el que se respira el aire personalista cristiano y la tensión (especialmente animada por el objetivo de la autonomía nacional) del desarrollismo. En 1969, *Pedagogía del oprimido* que, aunque en el marco hegeliano, es su obra cumbre donde presenta sus ideas acerca del "diálogo" y el rol de la educación para la liberación de los oprimidos. Esta obra se inscribe en la perspectiva hegeliana de la "dialéctica del amo y el esclavo", y representa la utopía del hombre nuevo y la sociedad nueva (común tanto en la izquierda marxista como cristiana). Pero se abre a partir de allí un debate con la izquierda que lo acusa de ser idealista, culturalista, espontaneísta y subjetivista; luego el mismo Freire se autocritica en estas concepciones, pero diferenciándose de las tendencias mecanicistas, iluministas y dogmáticas de muchos marxistas. Sus pensamientos adquieren relevancia mundial, valiéndole el reconocimiento de universidades europeas y americanas y el Premio de Educación de la UNESCO. Su práctica como pedagogo y como pensador "tercermundista" lo lleva a recorrer el mundo y a participar activamente en proyectos culturales y educativos, invitado por gobiernos y movimientos populares de liberación de América Latina (Chile, Nicaragua, Grenada, etc.), África y Oceanía.

Creo que entre sus 25 libros es necesario mencionar (además de los ya nombrados) *Acción cultural para la libertad* (1970), en el que diferencia acción y revolución cultural; *¿Extensión o comunicación?* (1973), donde se señala la diferencia entre invasión y transformación cultural y elabora una noción de comunicación popular; *Cartas a Guinea-Bissau* (1977), en que parecen las relaciones entre alfabetización y organización política, y sus memorables cartas a Amílcar Cabral; *La importancia de leer y el proceso de liberación* (1984), donde presenta con fuerza la relación entre lectura y pronunciamiento del mundo y lectura y pronunciamiento de la palabra, o entre contexto y texto; *Hacia una pedagogía de la pregunta* (1986), diálogo con el chileno Antonio Faúndez en que se plantea el problema de las diferencias culturales, las resistencias y la síntesis entre sensibilidad y comprensión; y *Pedagogía de la esperanza* (1993), que recupera las líneas de la "pedagogía del oprimido", en el contexto de "desvergüenza, destrucción de lo público e impunidad" de los 90. En abril de 1997 apareció su último libro, *Pedagogía da autonomia, que aún no conocemos*.

El comunicólogo Rafael Roncagliolo ha señalado que Freire es uno de los pioneros fundadores del estudio latinoamericano de la comunicación, a partir de su reivindicación de lo popular, su crítica a lo masivo, su reprobación del "comunicacionismo" y su lucha por la liberación. Es quien primero vincula tres espacios: el contexto sociocultural, la comunicación y la educación. Sin embargo Freire no ha entrado demasiado en la "academia", aunque sí en cierta "voluntad crítica y transformadora" de los trabajadores de la educación.

Podría afirmarse que los educadores rescatan de Freire cuestiones como la conciencia crítica, el diálogo, la educación liberadora, la utopía de la humanización a través de la educación, y aquella legendaria frase programática que decía "nadie educa a nadie, nadie se educa solo, nos educamos en comunidad mediatizados por el mundo".

Y ese rescate es desde un sentido antipositivista, personalista, espiritualista o



idealista; esto es cierto, pero no desmerece el intento (sobre todo de parte de educadores de nivel primario).

En el ámbito "académico" es posible percibir algunas perspectivas diferentes frente al pensamiento de Freire. Por un lado, aquellas que sostienen que la pedagogía freireana en la actualidad resulta light o naif, proveniente de lugares de "intelectualidad" (o *intelligentzia*) que abordan la problemática educativa desde atrás del escritorio, sin una articulación con los procesos populares, vividos desde el compromiso práctico. Por otro lado, subsisten tendencias que afirman la apoliticidad de la práctica educativa, cuando Freire ha demostrado que la educación es siempre un hecho de carácter político, en el que se pone en juego no sólo una cosmovisión, sino además una forma de diseñar relaciones que pueden ser de dominación. Además, existen nuevas formas "académicas" de alienación de la ignorancia, nuevas intolerancias hacia las preguntas de los alumnos (aún en posiciones supuestamente "progresistas"), ignorando que el conocimiento se inicia con la pregunta, y que una tarea básica del educador es enseñar a preguntar. Finalmente, están los defensores del basismo, o del espontaneísmo educativo, que no es más que una forma "ingenua" de percepción de las relaciones entre los docentes y los alumnos, o entre los intelectuales y los sectores populares, o entre los contenidos y las experiencias previas.

En tiempos de despliegue neoconservador, de "rebrote antisubversivo", de "huidas académicas hacia el código", pero a la vez de huelgas de hambre y de luchas de los trabajadores de la educación, el pensamiento de Freire, lejos de morir con su autor, adquiere una relevancia cada vez mayor. La obra tiene su sentido por la orientación hacia el otro, y no por el encerramiento sobre el mismo autor.

Paulo Freire no sólo es una figura central del pensamiento latinoamericano de las últimas tres décadas (acaso el último filósofo de la educación). Su figura instaura la posibilidad de desentenderse de los dogmatismos teóricos o academicistas que fuerzan la realidad y, al contrario, reinaugura el desafío de comprometerse con la realidad y los procesos populares y nacionales, y a partir de allí valerse de la teoría desmitificándola. La comprensión necesita de la sensibilidad, de procesos tan nostálgicos como el compromiso con los otros (los que en cada caso son figura de situaciones de dominación o desventaja), la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace y la tolerancia al diferente para poder luchar contra el antagónico.

En estos procesos, la dialéctica entre la palabra y el silencio, entre la objetividad y la subjetividad, entre la teoría y la práctica, tiene que resolverse a través de formas de apropiación de sentidos que contengan sentidos liberadores, humanizadores. Aquí donde las "luces" y el "esclarecimiento" nos acosan como fantasmas, se hace imprescindible resignificar la validez de la pregunta, generadora de conocimientos, de procesos y de prácticas. Este es un programa provocativo, no sólo educativo sino también social y político, que nos trae de nuevo la esperanza de un mundo más humano. Y en este sentido Freire no ha muerto, sigue viviendo; y depende sólo de nosotros que hagamos la historia, aunque no podamos hacerla a nuestro antojo, y que la hagamos soñando permanentemente con situaciones más humanas de vida, porque los sueños son el motor de la historia, que se nos presenta como radical posibilidad, y no como determinación. El ideario de Paulo Freire vive cuando la educación está animada por el amor revolucionario, que él expresaba citando al Che Guevara: "Déjeme decirle, a riesgo de ser ridículo, que el verdadero revolucionario es animado por fuertes sentimientos de amor".



“Cuando mucha gente hace discursos pragmáticos -comienza Freire la Pedagogía de la esperanza- y defiende nuestra adaptación a los hechos, acusando al sueño y la utopía no sólo de ser inútiles, sino también de ser inoportunos en cuanto elementos que forman parte de toda práctica educativa que desenmascare las mentiras dominantes”, el proyecto freireano significa la recuperación de la esperanza: un reencuentro con la vida y con los sueños en medio de una atmósfera de desvergüenza. Un reencuentro entre los intelectuales y el pueblo.



EDUCACIÓN POPULAR DEMOCRÁTICA Y POLÍTICAS EDUCATIVAS DEMOCRÁTICAS: ¿UN OXIMORON?

POR EMILIANO FESSIA

Para Jorge : "Cuando di de comer a la gente pobre, me llama-
ron santo; pero cuando pregunté por qué la gente es pobre, me
llamaron comunista".

Obispo Helder Camara; Brasil



¿Qué decir? ¿Qué escribir sobre Paulo Freire? La angustia y la urgencia, ¿marcas de nuestro tiempo?, le hacen olvidar al autor de estas líneas el aprendizaje esencial: para hablar, aprender a escuchar; para ver, aprender a mirar; para hablar, escuchar, ver y mirar animarse a transformar: a escribir el mundo. Todos tenemos algo para compartir, para aprender, para enseñar.

Justamente en la palabra de los otros, aparece una punta. En la película "La Dignidad de los Nadies", Pino Solanas elige como uno de sus protagonistas al maestro Héctor García, El Toba, que comparte con nosotros su vida y su lucha: dos horas y media para ir a laburar todos los días, por menos de ochocientos mangos, en una escuela de formación profesional para adultos. Pero como si no alcanzase tanta solidaridad, los fines de semana trabaja en un comedor para pibes que, si no, directamente no comerían.

El Toba marca una profunda razón política para su quehacer: "desde la práctica cotidiana ir avanzando". Y ello es posible porque "hay un gran sentido de solidaridad, creo que eso es lo que más tenemos." Y aclara: "en realidad sabemos lo que no queremos, de eso estamos seguros; ahora, lo que queremos, lo vamos que construir entre todos, y de a poco. No creemos en recetas mágicas, ya estamos cansados de recetas mágicas". Con todo el acento en lo que no se quiere, este maestro del conurbano bonaerense tiene muy claro qué es lo que hace falta: "Los vínculos son importantes, por eso más que apelar a la posibilidad que nos den una mano material, lo que sí les pedimos es que estén, acompañennos... Es muy duro esto, y es una realidad muy dura, duele la impotencia, la injusticia, y digo: ¿hay que hacer algo, hacer algo, tenemos que comprometernos... ¿ Acá los changos la salida más rápida que tienen es la droga... y el Estado no existe acá: no hay policía, no tenemos médico, no podemos tener un teléfono para llamar a un médico, y tenemos una educación de mierda, autoritaria, degradante para los pibes."

Sin duda, estas palabras, estas vivencias, nos ayudan a reflexionar tanto sobre la vigencia de muchas de las enseñanzas de Paulo Freire, como sobre los desafíos que enfrentamos cotidianamente quienes seguimos creyendo que la construcción de una sociedad más justa es posible. Aunque sea un poquito, aquí compartimos nuestras preguntas y certezas.

En primer lugar quiero partir de los propios límites, de las inmensas incertidumbres que surgen de la práctica en Formación de Formadores en Derechos Humanos. Hablamos mucho sobre educación popular, comunicación popular, política popular. Aprendemos nociones centrales que sacuden nuestros cuerpos y mentes disciplinados por tantos años de autoritarismo forjado en los más diversos ámbitos sociales: el escolar, el político, el económico, el religioso, el familiar, etc. "Trabajar con el otro", "diálogo de saberes", "aprender a leer el



mundo para escribirlo”, y demás aprendizajes, nos re-forman en una visión y prácticas profundamente democráticas.

Sin embargo, hay un lugar riesgoso en el que comúnmente hemos incurrido: reducir la propuesta freireana a un “método”, algo así como que sólo cambiando las formas autoritarias, “bancarias”, de las prácticas educativas (lo cual, ciertamente, no es poco) se está haciendo educación popular. Un “método” que va tan en contra de cómo han sido pensadas y proyectadas las instituciones educativas en nuestro país -esa “mierda autoritaria y degradante de los pibes” que tan bien manifiesta El Toba- que es infructuoso intentar aplicarlo dentro de ellas. La “educación popular” sólo se puede hacer desde las organizaciones sociales, sería la dura conclusión... desde las organizaciones sociales.

Creo que desde esta visión, reducimos aquellos aprendizajes tan profundos a una suerte de recetas mágicas que podrán tranquilizar nuestra “buena conciencia”, pero que desgajadas del intento de institucionalizar dichos principios en políticas públicas, estatales y universales de educación no van a alcanzar el que, creo, es el sentido central de la propuesta política de Freire: una profunda democratización de la sociedad en todo sentido a través de la formación de sujetos sociales autónomos, capaces de luchar por sus derechos, con organizaciones populares fuertes que disputen permanentemente el sentido de la justicia social.

Para lo cual, obviamente, las políticas estatales juegan un rol muy importante en la construcción de una “escuela democrática”. Y donde la educación popular más que un “método”, es una visión política que mucho tiene para aportar a la construcción de esas políticas.

Lo anterior lejos está de insinuar siquiera que debemos renegar del carácter participativo de la educación popular, o de la importancia que tienen las organizaciones de la sociedad civil en generar ámbitos concretos de participación donde el Estado “no está”. La exigencia no es que “esté el Estado, así no hay más organizaciones sociales supliendo sus faltas”, sino más bien todo lo contrario: el Estado debe estar allí cumpliendo un rol central y activo con programas integrales a desarrollar tanto por sus instituciones, como por las organizaciones sociales.

Este es un desafío gigante, por un lado porque exige que el Estado reinvierta en una infraestructura institucional capaz de estar allí donde se ausentó durante treinta años, o que está pero regida por patrones más excluyentes que incluyentes (repito por las dudas: la “educación de mierda, autoritaria y degradante para los pibes”).

Por otro, porque va en contra de la formación tecnocrática que muchos de los “cuadros” políticos tienen a la hora de gestionar la cosa pública, incluso los “progresistas”, incluso los surgidos de las mismas organizaciones sociales. Si la educación calificada de “altos estudios” sigue estando regida por la lógica de la competitividad neoliberal -y pienso en esa gran derrota que fue la imposición de la categorización docente desde estándares cuantificables exclusivamente desde la lógica del “mercado laboral”- difícil será que nuestros médicos, asistentes sociales, ingenieros, comunicadores, docentes, etc.



se formen con la necesidad de que su mayor realización profesional se realice allí donde hace falta. Si la formación política está dirigida a ocupar espacios de poder como un fin en sí mismo, difícil será que nuestros dirigentes se preocupen más por las políticas que implementen, por los proyectos que elaboren, que por mantener y acrecentar “su” espacio de poder.

Por último, es un desafío gigante, porque justamente se trata de enfrentar a lógicas y poderes constituidos sobre la base de la concentración y no de la distribución, de la exclusión de lo diferente y plural – lo cual implica también enfrentar-nos a nosotros mismos. Y no hablo sólo de la básica redistribución de la renta y la riqueza que entre todos producimos, sino también de la palabra, de las visiones de mundo en disputa, ejes centrales de la educación democrática: ¿quién enfrentará la subvenciones que hace el Estado a las instituciones de educación privada (entre las centrales se encuentra las que administra la Iglesia Católica), que no sólo cobran dos veces para impartir su educación, de supuesto “mejor nivel”, sino que también ejercen mucho poder a la hora de incidir en las políticas públicas de educación que debieran ser universales? Basta pensar con el debate de la “educación sexual” para graficar lo expuesto.

¡Ay, qué difícil! Leo lo anterior y pienso en las décadas de nuestra formación, de quienes que crecimos bajo el imperativo de no meternos, de que la realización personal va de la mano de hacer mucha gaita para tener más poder, de que la solidaridad es sólo una cuestión personal y “privada” y no también política, de que es imposible cambiar las cosas, de que luchar por nuestros derechos es “utópico”, de que la mirada hacia los pobres se debe hacer desde una misericordia culposa, de que... El Toba mira fuerte a la cámara y dice, nos dice, comparte y enseña: “Yo no bajo los brazos, muchas veces sentí que nos habían derrotado, pero ¿sabés qué?, pensándolo bien, ni yo estoy derrotado ni nuestro pueblo está derrotado, estamos pasando un proceso de resistencia: hay ríos subterráneos que están gestando algo nuevo, algo diferente.”

La misma furiosa certeza sobre la esperanza que nos enseñó el viejo Paulo: aquella que haciendo espera y que esperando hace. Sin tantas urgencias y angustias.



PAULO FREIRE: MILITANTE, EDUCADOR

POR EVA FONTDEVILA



Hay algunas personas a las que siempre vamos a recordar jóvenes: el Che Guevara, Eva Perón, Jesucristo. Y hay otras a las que, al menos los que nacimos después de los 70, siempre vamos a recordar viejas: Fidel Castro, Mahatma Ghandi, Paulo Freire. Hace algunos años, con mis compañeros de El MATE, hicimos en la puerta de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA una muestra de fotos del Che Guevara. Había una que me impactó mucho: estaban el Che y Fidel sonriéndose mutuamente... ¡y los dos eran jóvenes! Fue la primera vez que pensé en esto de las edades. Ahora, pensando en Freire, me emociona que algunos de los que vamos a recordar siempre viejos, se murieron viejos sosteniendo con consecuencia las ideas que tenían cuando estaban con aquellos a los que vamos a recordar jóvenes. Freire es, obviamente, uno de esas personas. Esta cuestión me parece significativa en tiempos en que es común escuchar "Cuando tenía 20 años yo también quería cambiar el mundo", o lo que es peor, compañeros jóvenes, muy valiosos, muy inteligentes, que sin embargo se desligan de algunas prácticas militantes con el argumento "...ya estoy viejo para eso".

Cuando Freire se murió yo apenas conocía su obra. No había entrado a la Facultad y la mayor parte de mis amigos de entonces posiblemente no la conocieron nunca. En el bachillerato elitista (perdón, humanista) al que fui, no consideraban necesario acercarnos su pensamiento. Freire murió en 1997, cuando todavía muchos pregonaban que el "derrame" del sistema capitalista iba a llegar, a pesar del rotundo fracaso que ya había mostrado por décadas. Freire se murió escribiendo, leyendo, diciendo, contra el neoliberalismo. Se definió posmoderno, planteando una idea de lo posmoderno que habla de su coherencia: la heterodoxia, la diversidad, la integración de miradas, y al mismo tiempo la lectura de clases del mundo, tan vapuleada y tan necesaria hoy por hoy en nuestra militancia.

Freire ocupó cargos en instituciones, discutió con el Estado desde el Estado, y también trabajó intensamente fuera del Estado, en los territorios concretos donde suceden las vidas cotidianas de los oprimidos. Freire se enfrentó a los grandes males del neoliberalismo: al pragmatismo, al posibilismo, al conformismo. Me pregunto cuántos de nosotros, los que reivindicamos a Freire hoy por hoy podemos leer nuestras prácticas, cómo él nos enseñó, y decir que nos enfrentamos también a esas tentaciones.

Cuando entré a la Facultad varios grupos de compañeros resistían luchando por la universidad pública. Se discutía si se arancelaba la universidad, si se restringía el ingreso, si se promovían las pasantías absurdas en empresas enormes que explotaban estudiantes como mano de obra barata. Y muchos profesores, estudiantes y graduados, apoyaban cada una de esas cuestiones! Desde que entré vi que Freire estaba en los pasillos de la Facultad, en muchos casos como mito, como fetiche, como icono, como bandera. Para muchos compañeros, incluso militantes, Freire es un icono necesario y la educación popular una serie de técnicas participativas. Freire se murió hablándoles con tranquilidad a los que



decían que Freire “ya fue”. Se murió sosteniendo sus concepciones, repensando sus convicciones, escribiendo sus pensamientos, reflexionando sobre su práctica. Freire fue militante durante su vida, en sus libros, en sus viajes, en sus horas de funcionario.

Si pienso en qué es lo que nos dejó Freire se me vienen a la cabeza algunas palabras muy caras a la militancia política, y especialmente a la identidad del colectivo del que formo parte: heterodoxia, reflexión desde la práctica, materialismo no dogmático, compromiso. Y sin embargo, me pregunto por qué nosotros, desde la militancia, lo hemos reivindicado y lo hemos trabajado tan poco internamente, en la Facultad, en el barrio, en cada lugar donde hemos construido; sin dudas, durante mucho tiempo hemos repetido la marginación propia de la academia. Incluso me duele un caso concreto: lo excluimos cuando organizamos el seminario sobre marxismo heterodoxo.

Freire nos enseñó en “La importancia del acto de leer” que la lectura del mundo está antes que la lectura de la palabra. Y pienso en cómo aprendimos a leer desde chicos, en la escuela, y sobre todo cómo nos enseñó a leer la Facultad, cómo nos condicionó. Porque en la Facultad aprendimos a leer subrayando las ideas principales. Cuando leo a Freire tengo la sensación de que, o subrayo todo, o no subrayo nada. Todo me dice algo, desde un lenguaje que me traslada a mi práctica. También aprendimos que una materia con kilómetros de bibliografía es “más seria”. Freire criticó duramente a los que piensan que cuanto más rebuscados y largos sean los textos, mejor. Por eso nos sirve leer a Freire para pensar la educación incluso universitaria. Sin ser necios, no para negar la universidad o idealizar “la otra educación”, pero para revisar el proceso. En la Facultad subrayamos fragmentos de fragmentos de libros de autores cuyas caras no conocemos, porque las fotocopias no incluyen solapas, y muchas veces ni siquiera incluyen el nombre del capítulo.

¿Y cuando leemos a Freire? Muchas veces me parece que leo las mismas cosas, los mismos conceptos, las mismas anécdotas. Y sin embargo, cada uno de los libros me hace viajar hacia mis prácticas más cotidianas. Me resulta imposible leer un libro de Freire y no pensar en mi propia práctica militante, en la de ayer, en la de hoy, en la del sábado pasado, en el último taller, en mi relación con compañeros, en lo que discutimos en las reuniones, en los textos que escribimos. Hace poco, cuando leí “Pedagogía de la esperanza” todo el tiempo estaba imaginando diálogos con compañeros, con personas puntuales a las que quería decirles algunas de esas cosas que estaban frente a mis ojos.

Hace tiempo empezábamos a trabajar con un grupo de compañeros de la Facultad que integraban otro colectivo y se definían como “educadores populares”. A mí me parecía que nos quedaba grande, me preguntaba si estábamos a la altura de esa definición. Hasta que descubrí que ese pudor también me venía de que nadie me había dado el título de educadora popular. Desde entonces, pienso que es importante hacerse cargo de la vocación política, transformadora, pedagógica, de cada uno. Y ser un educador popular implica un gran respeto por esa vocación, y por las prácticas que involucra, por la lectura permanente del mundo y de la práctica, la sistematización, la rigurosidad, la coherencia.

Me vuelve la idea de que la educación popular quedó algo así como fetichizada. Muchas veces nos encontramos con reivindicaciones “de oído” de Freire. O con ataques, también “de oído”. Hace un tiempo un compañero se refirió a la educación popular de forma despectiva como algo “hippie”. Freire nos habló del es-



pontaneísmo, del basismo y del paternalismo como parte del retroceso en la posibilidad de la liberación. El basismo como idealización de los pobres y de las bases; el espontaneísmo como falta de rigurosidad científica, teórico política, la falta de registro de las prácticas, la falta de teorización; el paternalismo como subestimación del otro, o como demonización del otro, son todas tentaciones que hablan de nuestra propia interiorización de la opresión como militantes.

Somos hijos de una generación que se planteó una lucha muy grande, indispensable, que reivindicamos. Pero también criticamos. Y eso es algo freireano que nos permitimos hacer, que nos obligamos a hacer: revisar qué cosas de la militancia de nuestros viejos retomamos, cuáles criticamos. Y así recordaba largas discusiones internas, largas amarguras en charlas con compañeros que hablaban de los pobres, de los oprimidos, de los sectores populares, indistintamente pero sin acercarse a ellos. Compañeros que hablan de conceptos sin acercar esos conceptos a la práctica concreta. Compañeros que no pueden producir conocimiento porque no están en la práctica. O que creen producir conocimiento "para" los pobres. Hace un par de años Héctor Schmucler, en una charla en la Facultad, criticaba el cliché de la militancia que reclama "una universidad al servicio de la sociedad". Decía Schmucler que parte de la crisis de la universidad actual es que precisamente nunca antes la universidad había estado tan al servicio de la sociedad como ahora, y que en todo caso lo que había que preguntarse era qué sociedad estábamos construyendo y cuál queríamos forjar. Sin dudas, lo más freireano de nuestra militancia debe ser la capacidad de leer el mundo, las prácticas, teorizar, y volver a la práctica para transformarla.

Hace poco, leyendo "El grito manso" volví a reflexionar sobre las posibilidades de la educación popular y la universidad. El propio Freire sentado en una universidad discutiendo con la institución y a su vez valorándola. Me acordaba con rabia de la eterna subestimación de la educación popular por parte de la academia: en la Facultad donde estudié, en la orientación de "procesos educativos" en la carrera de Comunicación, Freire es un autor casi inexistente y la educación popular como marco teórico no aparece.

Por eso fue necesario llegar a la educación popular desde la militancia. Cuando cursé mi primer taller con Jorge Huergo empecé un proceso de lectura de mis prácticas. Y en estos años que pasaron desde ese encuentro, he encontrado pocas personas de carne y hueso que muestren tanta coherencia entre su decir y su hacer, entre su conducta personal, profesional, política, como docentes; esta coherencia implica una gran decisión y una voluntad. Un educador popular al que conocí como profesor de didácticas de la educación popular, Javier Castagnola, decía hace poco que "el conocimiento implica dolor" y que "no tener tiempo no es posible". Hacerse cargo de estudiar, de leer, de repensar, de escribir, es mucho más difícil que refritar, cortar/pegar o no hacer nada. Y no tener tiempo para algo implica usar nuestro tiempo para otra cosa. Esas dos ideas, me parece, hablan de la búsqueda permanente de la coherencia, de la apuesta de vida por la educación popular. Y nos falta mucho de esto en nuestra militancia.

Freire mostró que poner el cuerpo es la única manera de ser coherentes. ¿Cuántos compañeros de 30 o más años todavía se sientan a discutir con los más jóvenes que recién se involucran con una práctica militante, sin necesitar "darles una charla" sobre un tema? ¿Cuántos compañeros han ido manifestando "que ya no están para ciertas tareas de la militancia"? ¿Cuántos compañeros creen honestamente que no hay tareas más o menos dignas? ¿Cuántos estarían dispuestos a reunirse con quienes les pidieran, como hace Jorge Huergo, cada vez

²¹ HÉCTOR SCHMUCLER es uno de los intelectuales más reconocidos del campo de la comunicación en nuestro país.



que queremos que nos acerque una vez más reflexiones sobre la educación popular, sobre la relación entre el sujeto y el colectivo. ¿Cuántos se siguen involucrando con colectivos de jóvenes para acompañarlos en su formación?

Freire habló del amor en sus libros. Del amor a su práctica como pedagogo, de su amor a Brasil, de su amor a las compañeras que tuvo a lo largo de la vida. Pienso en lo difícil que es hablar en esos términos con compañeros hoy. Pienso en las reflexiones sobre su propio machismo, pienso en la humildad enorme que nos brinda cuando dice que un grupo de mujeres estadounidenses lo hizo reflexionar sobre esa cuestión. Pienso en lo difícil que hoy resulta discutir con compañeros, que paradójicamente reivindican a Freire- sobre los estereotipos, los prejuicios, la conducta machista y la cosmovisión opresora que portamos muchas veces.

Freire pasó muchas noches escribiendo. Pensar, escribir, practicar la teoría, escuchar, mucho, viajar, y sobre todo hacerse responsable de una tarea hermosa que es registrar para compartir. La escritura anecdótica, la escritura de la vivencia cotidiana, permitió que muchos de nosotros nos formáramos en un marco teórico y práctico hermoso. Me pregunto cuánto somos capaces de hacer el esfuerzo de sistematizar para producir conocimiento, para compartir con los otros. Leer a Freire te hace compañía, te conmueve, te hace pensar, te motiva, te dan ganas de militar.

Varias veces discutimos en la militancia si las ideas y los sujetos tenían algún orden de importancia para la práctica política: los compañeros más dogmáticos con los que nos encontramos habitualmente creen que la idea es previa y que los sujetos encarnan una "misión" que es transformar esas ideas en una nueva situación para todos.

Otros creen que lo más importante son los sujetos y el cambio a través del "granito de arena de cada uno". Freire nos trae en cada libro a los sujetos al frente. Nadie lee el mundo de todos sino a través de su propia experiencia de lectura del mundo y por lo tanto los sujetos, que habitan sus prácticas en un contexto, en relación con sus propios deseos y expectativas, son los protagonistas del cambio que impulsan. Desde este punto de vista, hemos recuperado infinitas veces en el discurso esa tensión irresoluble entre las convicciones y las necesidades propias, entre las necesidades individuales y las del colectivo, entre las condiciones objetivas y subjetivas de las personas. Freire nos ha explicado con mucho amor cómo se dan los procesos de opresión, que involucran lo material y lo subjetivo. Y nos ha mostrado con rigurosidad que nadie cambia el mundo por sí solo, pero que ninguna idea es independiente de los sujetos que las viven.

10 años después de su muerte, el pensamiento de Paulo Freire parece cada vez más necesario, y parecen cada vez más necesarias las organizaciones que forman educadores populares en el trabajo concreto reivindicándolo sin convertirlo en una estatua de bronce.



FREIRE: Y LA EDUCACION POPULAR, RECORDANDO EL A B C

POR EMANUEL GALL

EMANUEL GALL, es tesista de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA e integrante del colectivo Conosur . emanuelgall@yahoo.com.ar

PAG . 17 .



La obra, las experiencias y el ideario freireano siguen siendo el caballito de batalla de todos los que queremos construir argumentos racionales, sensibles, profundos y democráticos que luchen para que la educación se transforme, en serio, en una herramienta de cambio y en una senda de humanidad.

No sostenemos que la Educación Popular haya comenzado con Paulo Freire, eso es injusto e ingenuo. Sobre todo contrario a los principios que él mismo sostenía, la necesidad de historización permanente, de reivindicación de la propia historia, de los propios referentes, y de la educación como práctica que surge del análisis de la propia realidad.

Sí sostenemos que Freire condensa la tradición que conforma la perspectiva de la Educación Popular como uno de sus principales referentes, uno de los que asumió honrosamente la dificultosa tarea de sistematizar ese movimiento de ideas radicales sobre educación, y ese conjunto de prácticas destinadas específicamente a relacionar la producción de conocimiento con el poder, la política y las posibilidades de transformación social. En ese sentido, y con las reservas del caso, o sea sin negar la multiplicidad de prácticas precedentes o de iniciativas vinculadas a la formación con vistas a mejorar y fortalecer la organización principalmente política que encabezaron organizaciones anarquistas, socialistas, comunistas, y tradiciones nacional populares en nuestro continente desde medio siglo antes, podemos decir que Freire sintetiza lo anterior, y lo supera.

Así, la Educación popular pensada como parte sustancial del sistema educativo más general que se da un país, no como paliativo educativo, no como apéndice de algo que se niega, no como apología de la informalidad, lo particular y la pequeñez, se inicia a partir de la década del sesenta del siglo XX. Nace vinculada a las experiencias de Paulo Freire en Brasil con adultos campesinos analfabetos.

La obra de Paulo Freire encierra perspectivas pedagógicas que unen las potencialidades de la educación a diversas propuestas de organización popular enmarcadas en proyectos de transformación social. Al decir de Carlos Torres "la Educación Popular surge de un análisis político y social de las condiciones de vida de los pobres y de sus problemas más visibles (malnutrición, desempleo, enfermedades, discriminación, violencia), e intenta gestar el esclarecimiento, a nivel de la conciencia individual y colectiva, de estas condiciones. Basa sus prácticas educativas en experiencias colectivas e individuales, tomando muy en serio el conocimiento previo adquirido por las poblaciones, y trabaja en grupos más que sobre una base individual."²

Todos los proyectos que adscriben a esta concepción acerca de la educación popular proponen el desarrollo de conocimientos y saberes, habilidades y nuevas capacidades que potencien en la comunidad el ansia de superación, de ser más, al decir de Paulo Freire, pero que en este proceso las personas también adquieran (o desarrollen) una mirada crítica de lo que conocen y de ellos mismos en el acto de conocer. De este modo, tanto en proyectos ligados a la alfabetización de

² CARLOS A. TORRES, Grandezas y miserias de la educación latinoamericana del Siglo veinte de Carlos Alberto Torres, p 36.



adultos o en trabajos educativos promovidos entre comunidades rurales, los pedagogos coherentes con esta línea de la educación popular se han caracterizado por colaborar en la generación de mayores niveles de conciencia acerca de las condiciones de vida y de los principales problemas que afectan a la comunidad. El proceso de aprendizaje de la lectoescritura, la aprehensión de nuevos códigos y las herramientas necesarias para la decodificación de nuevos lenguajes está íntimamente relacionado, o mejor aún, es el motor que la educación popular utiliza para que las personas aumenten sus niveles de participación social y descubran de modo paulatino vivencias de mayor autonomía y libertad.

El semblante de Freire remite a la idea de que el proceso de producción de conocimiento está fuertemente relacionado con las posibilidades de producción concreta de herramientas que propicien el cambio social, político, económico y cultural, en un sentido democrático y no elitista. Como bien dice Peter McLaren, uno de los lectores más interesantes de Freire, la obra del brasileño produce sentidos educativos que dirigen la atención simultáneamente hacia un lenguaje de crítica y hacia un lenguaje de esperanza. Las dos en entrelazamiento dialéctico y en permanente tensión. Otro autor, Henry Giroux, lo llama lenguaje de posibilidad y hace alusión a la conjunción de fenómenos que, según Freire, están en la base de la tarea educativa, "la revelación del mundo real como unidad dinámica y dialéctica con la verdadera transformación de la realidad"³

La pedagogía freireana conecta de modo creciente la cultura cotidiana y la política radical (revolucionaria o transformadora). O sea, el conocimiento no es algo independiente de la realidad que vive quien conoce, no es un dato externo al individuo, algo que se transporta o se deposita. El conocimiento tampoco es puramente racional, el conocimiento no es un simple discurso acerca de un objeto que se aprende. Es un proceso, siempre colectivo pero con un fuerte compromiso individual, que conlleva a aprehender con todo el cuerpo al objeto en cuestión. Con todo el cuerpo es, no solo con la razón sino con la sensibilidad necesaria para constituirla. Sentimiento y razón son dos elementos constitutivos del acto de aprender. Y del conocimiento producido.

Lo apasionante en la obra de Freire, lo que atraviesa todos sus escritos y motiva sus prácticas es que la conciencia crítica y el análisis de temas de la vida cotidiana es un proceso en marcha que proviene de la praxis y conduce hacia otras nuevas praxis. Así la educación conduce a la transformación de mundo, la pedagogía integra cultura y política. Cultura como campo de lucha sobre el significado, es decir, como una conversación de múltiples actores, relatos y versiones sobre el pasado y sobre el futuro que nunca es neutral. La cultura nunca es despolitizada, siempre recuerda los nexos con las relaciones sociales y de clase que la conforman. El sujeto de la educación que concibe Freire, el que participa activamente en la producción de conocimiento, no flota a la deriva en un mar de significados, sino que está arraigado a una lucha histórica por su liberación. La subjetividad no se conforma sólo de signos, porque es también con el sufrimiento humano que se efectúa la transformación de mundo.

El mundo y sus objetos no son datos a priori de la realidad que deba aprenderse, por esto la concientización es un proceso que invita a un compromiso crítico con el mundo y con los otros. El reconocimiento del mundo es dinámico, se manifiesta en el "haciendo". Porque el mundo no es sino que "es siendo..."

A diferencia de lo que sostiene la línea normalista de la educación, esta tradición no propone a las comunidades y educandos un camino a través del cual

³ PETER MCLAREN, "La postmodernidad y la muerte de la política: un indulto brasileño", en Giroux, H. Y McLaren, P. Sociedad, Cultura y Educación, Miño y Dávila editores, Madrid, 1998, p. 23.



acceder a la alta cultura, a la cultura legitimada sin la cual no puede aspirarse a estar integrado socialmente; por el contrario la educación popular se presenta como un camino que retoma y valora los saberes y la cultura de los educandos y que propone modos que integran todo lo que los educandos portan para, con eso, generar nuevos saberes que entren en permanente diálogo con los saberes que la sociedad legitima y valora. De este modo se manifiesta una pedagogía del diálogo, que parte del reconocimiento del otro, de la legitimidad de todos los conocimientos que porta y de los rasgos que constituyen su identidad. No es una pedagogía homogeneizadora, aunque se plantee el problema de la universalización y la democratización de los saberes, tampoco privilegia las necesidades mercantiles y la producción de conocimiento en función de las demandas coyunturales del mercado, aunque se plantee el problema de la integración y las relaciones entre educación y trabajo.

FREIRE, EL ESTADO, LOS MOVIMIENTOS Y LA ACCIÓN CULTURAL

Si bien es cierto que las versiones que recibimos con más frecuencia, acerca de experiencias de educación popular están asociadas mayormente a prácticas de educación no formal, el legado freireano trasciende este reduccionismo y lo pone al alcance de las mayorías, de sus estilos de vida, de sus posibilidades de participación concreta.

Carlos Torres nos recuerda datos que muchos militantes olvidan con frecuencia cuando aluden a la educación popular como algo puro y casto, no contaminado ni por el poder ni por la necesidad de dialogar con el Estado, "...estos proyectos pueden ser originados por gobiernos con relación a proyectos de desarrollo rural integrado, como en Colombia y la República Dominicana; como la experiencia misma de Paulo Freire al frente de la Secretaría Municipal de Educación de São Paulo 1989/1991 durante la administración del Partido Dos Trabalhadores (PT) lo demuestra; como en Nicaragua con colectivos de educación popular. Pueden dirigirse tanto a adultos como a niños".⁴

La meta freireana es inambigua, la educación tiene dos propósitos principales, o es adaptativa y conformista, del tipo de educación que se propone transferir conocimientos para que las personas se adapten mejor al mundo tal cual es, o es una educación que se propone "el ejercicio del derecho a la participación consciente de los sujetos en la transformación sociohistórica de la sociedad"⁵

Los principales problemas de la educación no son metodológicos o pedagógicos, sino políticos. Es por esta razón que las propuestas pedagógicas propias de este modelo tratan de constituirse en instrumentos o mecanismos de colaboración político-pedagógica con los sectores socialmente subordinados. Es "acción cultural" para la transición social, cuyo objetivo central es que el conocimiento del mundo (y sobre el mundo) y la acción en el mundo (y sobre el mundo) se vayan transformando en una unidad dialéctica indivisible.

La idea de acción cultural se basa en que la concientización no sólo remite a la habilidad de desarrollar una crítica ideológica a los fenómenos sociales sino también a tomar parte en una práctica que persiga la "utopía", entendida como todos los esfuerzos mancomunados en realizar "los posibles de hoy, para que se concreten mañana los imposibles de hoy"⁶. Porque de lo que se trata es de reconocer la capacidad humana de decidir, de optar, dentro de todos los condicionamientos humanos. Yendo más allá de las explicaciones mecanicistas de la historia, asu-

⁴ CARLOS A. TORRES, *Grandezas y miserias de la educación latinoamericana del Siglo veinte*, p. 36.

⁵ PETER MCLAREN, "La postmodernidad y la muerte de la política...", en *Sociedad, Cultura y Educación*. (Giroux, McLaren), p. 26

⁶ PAULO FREIRE, *Política y Educación*, Cortez Editora, 1993, p. 100.



miendo posiciones críticas respecto a las potencialidades de la educación, evitando tanto los optimismos ingenuos como los pesimismos fatalistas. Significa re-aprehender la historia como posibilidad, donde la responsabilidad individual y social de los seres humanos, seres “programados para aprender”⁷, pero no determinados, se configuran como sujetos y no como objetos del conocimiento.

Su propuesta revolucionaria (aunque hoy en día este aporte se haya incorporado a propuestas de signo político ideológico hasta opuesto a las utopías freireanas) también alcanzó a las metodologías de enseñanza-aprendizaje. O sea, no sólo se propuso un cambio de agenda educativa, para elaborar conocimientos que dialoguen con las culturas de las comunidades de pertenencia de los educandos, sino que además las formas y los modos de producción de conocimiento deben tener un fuerte contenido popular. Así lo importante deja de residir solo en el qué conocer y pone un fuerte acento en el cómo hacerlo. Cómo conocer y qué conocer forman una unidad en proceso que está en el centro de las experiencias de la Educación Popular.

Si se trata de que los contenidos abran espacios de participación y ayuden al fortalecimiento de la ciudadanía, las enseñanzas del brasileño proponen dinámicas participativas, dialógicas y crecientemente horizontales que colaboren en generar la convicción (de los educadores y educandos) de que las formas, los modos de aprender y enseñar son coherentes con los contenidos que se transmiten. Ese solo detalle pone a esta tradición en una distancia y creciente tensión respecto a los modos de enseñanza y a los contenidos transmitidos por las escuelas tradicionales vinculadas con las tradiciones positivistas y normalizadoras.

Antes de despedirnos en este breve homenaje a la obra vigente de Paulo Freire recordemos que la esencia de la concepción freireana de educación tiene que ver con asumir un punto de partida y una toma de posición. Para qué se educa, contra quién se educa, con quienes se educa, qué se educa y cómo se educa son esas preguntas especiales que solo aparecen cuando nos preguntamos por el mundo en el que queremos vivir. Torres lo dice así: “Claramente, este ideario pedagógico, vinculado a la noción de la revolución cultural de los sesenta, es un modelo diametralmente opuesto a la agenda predominante neoliberal en la educación latinoamericana, la cual constituye, paradójicamente, la culminación de las posturas más conservadoras y capitalistas en el mundo entero, y una flagrante contradicción con la tradición liberal y el espíritu de la educación pública, obligatoria y gratuita que predominó en el continente en este siglo”⁸.

⁷ PAULO FREIRE, Política y Educación, Cortez Editora, 1993, p. 66

⁸ CARLOS A. TORRES, Grandezas y miserias de la educación latinoamericana del Siglo veinte, p. 37.



LA EDUCACION POPULAR EN LA VOZ DE FREIRE

POR ROXANA RODRIGUEZ

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás.
No hay dos fuegos iguales.

Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores.

Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento,
y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas.

Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman;
pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear,
y quien se acerca, se enciende."

Eduardo Galeano, 2003: 1



La palabra de Paulo Freire no es cualquier palabra, sino la de él, producto de su manera particular de estar en y con el mundo, y de su lectura de la realidad de los que habitamos el mundo de aquí abajo. Su reflexión lo condujo a tomar una posición crítica y a desarrollar acciones para la transformación social y cultural en un Brasil caracterizado por la marginación social y el analfabetismo. Diez años han pasado desde la muerte del pedagogo de extracción socioeconómica media que, debido a las vicisitudes económicas atravesadas con la crisis del 29, también vivenció la pobreza al interior de su familia. De todos modos, su sensibilidad social y su compromiso con la lucha por la liberación de los oprimidos nace en el devenir histórico, en el aprendizaje que, a su modo, supo dar mediante su quehacer como educador.

Según las consideraciones de Freire, la palabra aparece como clave en su desarrollo teórico/práctico acerca de la educación popular, debido a que ella da lugar a lo silenciado cuando nombra, problematiza, define, organiza y subvierte. En "Pedagogía del oprimido", señala que es preciso leer la realidad, interpretar-la críticamente para transformarla: poner en palabras las condiciones de vida y analizarlas permite crear conciencia sobre ellas, lo cual abre el juego a la organización del pueblo para la lucha. Ese proceso de reflexión/ acción genera conciencia de lucha de clases: "la praxis constituye la razón nueva de la conciencia oprimida y la revolución" (Freire, 2005: 62). Entonces, en términos de Freire, la posición del hombre "era no sólo estar en el mundo sino con él, trabar relaciones permanentes con este mundo, que surgen de la creación y recreación o del enriquecimiento que él hace del mundo natural, representado en la realidad cultural" (Freire, 1974: 100) Las maneras que éste logre vincularse con su contexto específico serán divergentes según lo sean sus particularidades económicas, políticas y culturales. Lo mismo sucederá con los objetivos que se proponga alcanzar a mediano y largo plazo. En ese sentido, cabe destacar que sin sueños que guíen la práctica del presente no es posible la planeación y, sin ella, generar cambios sociales aparece como una cuestión de puro azar: el educador tiene como desafío planear estratégicamente aquello que persigue e instrumentarlo a través de un proyecto educativo.

Su pedagogía fue una pedagogía de la pregunta y su pelea fue contra la concepción bancaria de la educación y por una educación liberadora. Desde la perspectiva de la educación popular, forjada por Freire y otros educadores y educadoras, la experiencia es una fuente indiscutible de conocimiento, el punto de partida para procesos de teorización y producción de conocimientos superadores que permiten introducir cambios en las prácticas. Siguiendo al Educador Popular Carlos Núñez Hurtado, la "...Educación Popular es un proceso de formación y capacitación que se da dentro de una perspectiva política de clase y que forma parte o se vincula a la acción organizada del pueblo, de las masas, en orden a lograr el objetivo de construir una sociedad nueva, de acuerdo a sus intereses. Educación popular es el proceso continuo y sistemático que implica momentos de reflexión y estudio sobre la práctica del grupo o de la organización; es la con-



frontación de la práctica sistematizada, con elementos de interpretación e información que permiten llevar dicha práctica consciente, a nuevos niveles de comprensión. Es la teoría a partir de la práctica y no la teoría “sobre” la práctica.” (Núñez Hurtado, 1996: 55) Tanto Freire como Núñez apuestan a una formación teórico/práctica, cuyo punto de partida es el análisis de la realidad y la práctica para su transformación en un sentido liberador. En contraste, las perspectivas ligadas al marxismo ortodoxo y al teoricismo político/académico se diluyen cuando pierden el sentido político y la mirada estratégica en la construcción de alternativas políticas populares. Quienes partan de sus conocimientos formales acumulados para acercarse al otro y generar proyectos que tiendan a mejorar su calidad de vida y romper con las condiciones materiales de su opresión, no harán sino ensanchar la brecha simbólica, entorpecer el diálogo y los procesos de empoderamiento del sujeto político popular.

Sobre la producción de conocimientos, una educación liberadora también debe plantearse como necesidad y valor, la promoción de la participación del pueblo en tanto sujeto de conocimiento. Por ende, “una educación liberadora, en tanto construcción de identidades autónomas y un marxismo humanista, ciertamente encontrarán en la metodología de la investigación participativa un camino para escuchar la voz de la gente. Una investigación participativa que cree profundamente en la inteligencia popular y que considera que no es posible construir poderes sociales si a la vez no se construyen saberes sociales”. (Rebellato, 2000: 70) Ya lo decía Freire cuando afirmaba que “sólo le sería posible transformarse en pueblo, capaz de optar y decidir por medio de la participación crítica”. (Freire, 1974:98) Sin embargo, la pedagogía liberadora lejos está de buscar construir un cuerpo teórico que sustente tales o cuales proyectos políticos, sino que genera los mecanismos para que el pueblo lea el mundo críticamente, revise las experiencias y teorice a partir de ellas, constituyéndose de ese modo como sujeto de conocimiento, en un contexto de convivencia fraterna en la diversidad.

Si echamos una mirada a la historia de la educación en América Latina, Freire emerge como promotor del diálogo entre los diferentes actores sociales, mediado por el amor hacia el prójimo. Sus aportes en el campo de la Comunicación también son destacables, dado que estimula procesos de aprendizaje en la diversidad, el respeto mutuo y facilitando la construcción de puentes entre los actores: “la educación es comunicación, es diálogo, en la medida que no es la transferencia del saber, sino un encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la significación de los significados” (Freire, 1973: 77). Además, dirá que el opresor da batalla al diálogo de los oprimidos haciendo uso de sus aparatos ideológicos, debilitando al otro a través de la alineación, impulsando actitudes conformistas, promoviendo modelos de vida burguesa y generando los mecanismos para estimular la fragmentación social y política. Sin embargo, su creencia está en que la lucha ideológica del pueblo buscará forjar el sentido del diálogo y el compromiso mutuo por la convergencia de fuerzas que, en comunión y a través de la construcción de lenguajes y modos de hacer comunes, tiendan a evitar el dirigismo ideológico de la política tradicional. En ese sentido, asegura que la acción revolucionaria comprende un proceso de reflexión/acción y, asimismo, requiere de cierta audacia para radicalizar las luchas sin, por ello sectarizarlas. En ese marco, es necesario comprender a la educación en sus dimensiones política y ética: “la educación es política porque elabora conflictos mediante una opción ética; política porque promueve un análisis grupal de la alineación; ética porque propone valores solidarios susceptibles de concretarse mediante procesos dialógicos de aprendizaje y desaprendizaje colectivo.” (Tani, 2004: 96)



Entonces, para Freire la formación sociopolítica y ética se da en la práctica y en la reflexión. Su pedagogía es una pedagogía de la pregunta, que requiere aprender a escuchar y a respetar la autonomía del ser del educando. La pedagogía del oprimido es una pedagogía de los hombres en proceso de liberación, que rompe con la cultura del silencio para dar la palabra a quienes históricamente han sido silenciados por los opresores: "la pedagogía del oprimido (...) debe tener, en los propios oprimidos que se saben o empiezan a conocerse críticamente como oprimidos, uno de sus sujetos" (Freire, 2005: 46). En ese marco, la alfabetización tiene por objetivo allanar el paso para que los de abajo digan su palabra. En consecuencia, un revolucionario o una revolucionaria deben tener suficiente valentía para amar, conservando la disciplina, teniendo siempre presente los objetivos y, fundamentalmente, siendo personas tolerantes y dignas. En ese sentido, "ser digno es exigir el reconocimiento como sujetos, reencontrarse consigo mismo, confiar en nuestras propias capacidades y potencialidades de vivir y de luchar. La dignidad es un valor fundamental de una ética de la autonomía y de la liberación (...) está, pues, en el centro de un pensamiento y de una práctica emancipatoria". (Rebellato, 2000:29) Por otra parte, Freire plantea una diferenciación entre el pueblo y los líderes que sostienen proyectos de cambio social y político por y para ellos, desoyendo sus inquietudes y anhelos, desatendiendo la dignidad del otro y aumentando la fragmentación del pensamiento político latinoamericano. En contraste, los y las que luchan abajo y junto al pueblo, deben plantearse la necesidad de construir un diálogo real con ellos, sostener su fluidez, comprender y apropiarse de su lenguaje, sus conocimientos y sus modos de habitar el mundo y relacionarse con él. En suma: la proletarianización se constituye como parte central del proceso de formación sociopolítica para la lucha por la liberación de los pueblos.

En "La educación como práctica de libertad", Freire señala que "es propio de la conciencia crítica su integración con la realidad, mientras que lo propio en la ingenua es su superposición a la realidad. (...) Toda comprensión corresponde entonces tarde o temprano a una acción. Luego de captado un desafío, comprendido, admitidas las respuestas hipotéticas, el hombre actúa. La naturaleza de la acción corresponde a la naturaleza de la comprensión. Si la comprensión es crítica o preponderantemente crítica la acción también lo será. Si la comprensión es mágica, mágica también será la acción." (Freire, 1974: 102) Reflexión y acción en términos de este autor aparecen como procesos indisolubles, así como también su carácter y sentido político. De allí la importancia de forjar un proyecto político, sustentado en un proyecto educativo liberador, que asimismo cuente con la participación y el apoyo popular.

Si echamos una nueva mirada a lo que Freire entiende por liberación, es preciso además revisar su concepción de sujeto político, lo cual conlleva plantearse un proyecto educativo que trascienda la transmisión de tales o cuales conocimientos formales y apueste a una formación sociopolítica basada en el recupero de los saberes sociales y, a través de una profundización de los debates y el análisis, generar conocimientos nuevos de carácter social. Ese proyecto se da en un marco de lucha ideológica permanente, puesto que el sistema procurará generar los mecanismos para fragmentar el tejido social y las construcciones políticas que tiendan a favorecer el empoderamiento de las fuerzas populares y apuesten a la unidad latinoamericana. Urge tener presente que "el sistema quiere confundirse con el país. El sistema es el país, dice la propaganda oficial que día y noche bombardea a los ciudadanos. El enemigo del sistema es un traidor a la patria. La capacidad de indignación contra la injusticia y la voluntad de cam-



bio constituyen las pruebas de la deserción. En muchos países de América Latina, quien no está desterrado más allá de las fronteras, vive el exilio en la propia tierra." (Galeano, 2000: 469) Entonces, Freire nos recuerda que es preciso visualizar que el opresor sabrá dar pelea para romper el diálogo y confundir su sistema de valores y creencias con los del pueblo. Quienes apuesten a la organización para alcanzar la liberación de todos y todas serán silenciados, negados y cuestionados como traidores de la Nación.

Siguiendo con el mismo razonamiento, cabe destacar que "no asistimos en estas tierras a la infancia salvaje del capitalismo, sino a su cruenta decrepitud. El subdesarrollo no es una etapa del desarrollo. Es su consecuencia. El subdesarrollo de América Latina proviene del desarrollo ajeno y continúa alimentándolo. Impotente por su función de servidumbre internacional, moribundo desde que nació, el sistema tiene pies de barro. Se postula a sí mismo como destino y quisiera confundirse con la eternidad. Toda memoria es subversiva, porque es diferente, y también todo proyecto de futuro." (Galeano, 2000: 470) Nombrar, problematizar, visualizar al enemigo, tomar posición y actuar en consecuencia son momentos del mismo proceso de formación, que no puede darse sino en el mundo de los de abajo, oyendo sus voces y facilitando su organización: es necesario estar en y con la realidad de los oprimidos para generar una lucha política desde allí. En ese sentido, para Freire la educación liberadora subvierte el orden y la liberación es quehacer de todos y todas: "se trata de transformar la sociedad a partir de sus propias bases. El poder debe comenzar en las luchas cotidianas y en cada uno de los espacios sociales y educativos." (Rebellato, 1997: 9)

La educación popular permite que el pueblo se constituya a sí mismo como sujeto protagonista de su educación y de la transformación de la sociedad en la que vive. Asimismo, apuesta al fortalecimiento del poder de los sectores populares, cuyo ejercicio conlleva la apropiación del capital acumulado en los planos político, económico y cultural. En la voz de Freire, esto supone necesario concebirlas como sujetos de poder en el proceso de transformación y en la creación de alternativas políticas. No hay camino posible hacia la liberación si previamente no se forja el poder popular a través de un proyecto educativo emancipatorio.



BIBLIOGRAFÍA

FREIRE, PAULO (1973): *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, Siglo XXI, Buenos Aires.

FREIRE, PAULO (1974): *La educación como práctica de libertad*, Siglo XXI, Buenos Aires.

FREIRE, PAULO (1977): *Cartas a Guinea-Bisau*, Siglo XXI, México.

FREIRE, PAULO (2005): *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Buenos Aires.

GALEANO, EDUARDO (2000): *Las venas abiertas de América Latina*, Catálogos S.R.L., Buenos Aires.

GALEANO, EDUARDO (2003): *El libro de los abrazos*, Catálogos S.R.L., Buenos Aires.

KAPLÚN, MARIO (1987): *El comunicador popular*, editorial Humanistas, Buenos Aires.

NÚÑEZ HURTADO, CARLOS (1996): *Educar para transformar, transformar para educar*, Lumen-Hvmanitas, Buenos Aires.

REBELLATO, JOSÉ LUIS (1997): *Habermas y Paulo Freire: ¿Diálogos desencontrados?*, Educación y Derechos Humanos, Montevideo, N° 31, Julio, pp. 7-9

REBELLATO, JOSÉ LUIS (2000): *Ética de la liberación*, Nordan Comunidad, Montevideo.

TANI, RUBÉN Y OTROS (2004): *Teoría, práctica y praxis en la obra de José Luis Rebellato*, Ediciones Ideas, Montevideo.

GABRIELA SALAMIDA es estudiante de Ciencias de la Comunicación de la UBA.
DANIEL DAZA es Lic. En Ciencias de la Educación de la UBA. Integran el Grupo Hangar. Arte, comunicación y educación popular.

PAG . 28 .



BUSCADOR DE PREGUNTAS

Pequeña reflexión sobre las enseñanzas de Paulo Freire aplicadas a nuestra experiencia en Educación Popular.

POR GABRIELA SALAMIDA Y DANIEL DAZA



¿Cómo definir la intención de este artículo? ¿Recordar, homenajear, releer, repensar a Paulo Freire? Tal vez la mejor palabra que podamos utilizar es “reflexionar” a partir de su pensamiento y sus acciones para mejorar algunas de nuestras propias ideas y prácticas de Educación Popular. Eso es lo que haremos entonces, vamos a reflexionar sobre ciertas prácticas en las que hemos participado.

Hacer Educación Popular no es una tarea sencilla, requiere reconocer los conceptos implicados en cada situación pedagógica, pensarnos como educadores/as populares, comprender nuestras actividades y reflexionar sobre ellas en la acción a fin de transformarlas.

Creemos que la Educación Popular no es solo reunirse para charlar en un clima de cordialidad, sin un plan previo: objetivos, dinámicas, desarrollos temáticos, etc.. Sin embargo, muchas veces participamos de actividades de este tipo en las que el/la coordinador/a se considera uno/a más del grupo y por ello no aporta contenidos, posturas diferentes, preguntas críticas (en el sentido que Freire lo plantea), es decir interrogantes que nos obligan a justificar o poner en duda nuestros argumentos a fin de comprender el pensamiento. Asimismo, en otras ocasiones, nos encontramos con grupos reunidos solo para “jugar” y “divertirse” con las técnicas de Educación Popular, donde todas/os se van a sus casas pensando que la pasaron bien pero que no aprendieron nada (aunque después de un tiempo aparezcan los conocimientos aportados por la experiencia). Del otro lado de estas situaciones están quienes desarrollan actividades planificadas al detalle en las que se han previsto hasta las conclusiones a las que el grupo debe arribar.

Las situaciones mencionadas no pretenden ser una lista completa o exhaustiva, sino simplemente algunas de las que recordamos en este momento y sobre las que vamos a reflexionar brevemente. En este sentido los/las invitamos a pensar en las propias experiencias para ampliar tanto las situaciones como las reflexiones.

Entendemos que Paulo Freire fue ante todo un gran preguntador, un buscador de preguntas más que de respuestas: “La existencia humana es, porque se hizo preguntando, la raíz de la transformación del mundo. Hay una radicalidad en la existencia, que es la radicalidad del acto de preguntar”². Porque la pregunta moviliza y la pregunta sobre las razones de las respuestas mucho más aún. Pero no se trata tampoco de preguntar cualquier cosa; para Freire la pregunta tiene la intención de ser crítica, de buscar una construcción nueva, de hacer política. Para esto es fundamental la organización en todos los niveles: individual, grupal y social. En este sentido, es importante aprender a preguntar, y sobre todo a preguntar colectivamente. La pregunta exige tomar el riesgo de no conocer la respuesta. Pero muchos de nosotros/as no sabemos preguntar cuando estamos coordinando o participando en grupos a causa del miedo al “no saber”. Como militantes de la Educación Popular tenemos que tener muy en cuenta este as-

^{2,3} PAULO FREIRE, Hacia una pedagogía de la pregunta. Conversaciones con Antonio Faundez. Ediciones La Aurora, 1986, Buenos Aires.



Grupo Hangar

Arte, Comunicación
y Educación Popular

experienciahangar@gmail.com

pecto fundamental de cualquier reflexión o construcción colectiva de conocimiento, pues implica liberarnos del sistema educativo tradicional y su educación bancaria que nos oprime dentro y nos amenaza con ponernos “orejas de burro” y enviarnos a un rincón por “no saber”.

Tampoco tenemos que caer en la trampa de buscar una sola respuesta o un acuerdo, un consenso del grupo sobre la misma. La identidad de las personas se basa en la diversidad cultural, social y política. Por lo tanto es imperioso que construyamos saber incorporando las contradicciones, las preguntas, sin tratar de “cerrar” los temas. La teoría de Paulo Freire es un claro ejemplo de lo anterior pues incorpora ideas del marxismo, de la teoría de la dependencia y la teoría de la liberación, sumadas a sus propias reflexiones y experiencias sobre ellas, sin cerrarse a un marco teórico en términos estrictamente científicos, creando así una nueva forma de pensar la educación y la participación.

En esta línea, pensamos que otro aprendizaje que debemos hacer como Educadores/as Populares es aquel que permite la valorización del conocimiento de los/las otros/as: “La pedagogía revolucionaria tendría que tomar en consideración esas diferencias en el sentido de buscar la unidad en la diversidad y no de negar la diferencia en nombre de una unidad falsa”³ Esta práctica debe incorporarse a todos los aspectos de la militancia popular, no solo a las actividades de formación o capacitación. Pues el conocimiento está en el hacer; todas las acciones (igual que las cosas) tienen su pedagogía, transformarlas o fortalecerlas requiere en primer lugar reconocerlas y valorarlas para comprenderlas. Recordemos que los aprendizajes llevan tiempo y se hacen a través de construcciones progresivas derivadas de las actividades que realizan quienes intentan aprender. No hay aprendizajes instantáneos. No todos los saberes que se enseñan se aprenden y los que se aprenden no siempre son los mismos que los que se enseñaron. Sin embargo no hay que renunciar a enseñar. Paulo Freire es claro en este punto, él es un enseñante y no un “facilitador”. Su tarea consiste en “mostrar” lo que sabe, transmitir su conocimiento para que los/as otros/as lo tomen, lo incorporen a sus saberes y lo pongan en práctica. Cuando Paulo Freire dice que el/la docente también aprende del alumno/a, no está negando que la relación sigue siendo asimétrica. “El educador es obviamente diferente, de otra manera no reconocería la educando. Si fueran los dos la misma cosa no habría manera de identificarlos”⁴. Los poderes en juego con relación al contenido están desbalanceados y el enseñante tiene una gran responsabilidad en la construcción de un nuevo escenario donde por un lado se valore el conocimiento y las prácticas de los/as participantes, y por el otro se transmita un saber (que no es objetivo).

Asimismo, para ir finalizando, queremos recordar que todas las enseñanzas de Paulo Freire surgen e inscriben su sentido en aquella idea que sostiene que la educación en todas sus formas y niveles es política y apunta a la construcción de un modelo de persona, de país y de mundo. Habrá que pensar entonces, cada vez que nos enfrentemos a estas situaciones de diseño, dictado y asistencia a espacios de Educación Popular los modelos que estamos construyendo y actualizando. Paulo Freire decía que “el mundo no es, el mundo está siendo”⁵, por eso no es posible “ser freireano” solo comprendiendo sus ideas o leyendo sus libros sino que es necesario hacer Educación Popular en el marco de un proyecto social y político transformador, que se proponga construir “otro mundo posible”, más justo, participativo y democrático para todas y todos.

³ ROSA MARÍA TORRES. Sobre la Educación Popular. Entrevista a Paulo Freire, Biblioteca Digital CEFRAL, 1985, San Pablo, Brasil.

⁵ PAULO FREIRE. Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa. 1997, San Pablo, Brasil.

ESDENKA SANDOVAL . es Lic. En Comunicación por la Universidad nacional de La Plata. Actualmente trabaja para la Asociación Mundial de Radios Comunitarias en Guatemala. esdenka@hotmail.com

PAG . 31 .



SIGUIENDO SU HUELLA

POR ESDENKA SANDOVAL



¿Cuántas mujeres y hombres intentamos seguir sus pasos?
¿En qué remotos lugares de América y el mundo se aplica su metodología?
¿Cuántos y cuántas lo admiramos?
¿Para cuántas y cuántos él es unos de nuestros maestros?

Estas preguntas quizás no tengan respuestas definitivas y tampoco ese es su objetivo; sólo que éstas preguntas me sirven de excusas para recorrer desde mi memoria y mi corazón el mundo, imaginar escenarios, contextos, textos en el que hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas han escuchado su nombre.

Para muchas/os de nosotras/os, él es parte de nuestra vida.
Descubrimos que en su Recife aprendió a leer el mundo antes que las palabras.

Leer el mundo.
Aprender a leer el mundo.

Sabemos que Brasil, Bolivia, Chile, Suiza, África, Oceanía, América lo reciben, lo escuchan y él escucha.

ESCUCHA, aprende, reflexiona junto a mujeres y hombres. Enseña a enseñar.

Si estás leyendo estas palabras es porque también estás en el camino en el que junto a otras/os enhebramos memoria, tejemos esperanzas, multiplicamos pasiones y rebeldía, porque nosotras/os decidimos que en el ejercicio de la educación, la formación, la facilitación está nuestro espacio de lucha por un mundo más justo y necesitamos de este espacio para vivir; porque en él nos parimos frente a cada nueva crisis que afrontamos. Nos parimos cuando no logramos ser coherentes en nuestra vida, nos parimos junto a otros y otras.
En este espacio aprendemos que no es fácil aprender lo que los silencios nombran y las palabras callan.

Aprendemos a desvendar el mundo.
Aprendemos a que no hay manera de saber sin sentir.
Aprendemos que no es posible pensar sin imaginar.
Aprendemos a asumir el miedo para poder vencerlo.
Aprendimos que primero nacieron las cosas y luego los nombres.
Aprendimos que las palabras aventuran sueños.
Entendimos que podemos estar condicionados/as, mas nunca determinados/as
Entendimos que no es posible la vida sin límites pero nosotros/ decidimos qué límites rechazaremos.
Entendimos que el ejercicio del educador/ar es una opción política que nos desafía a ser honestos/as, sensibles, apasionados/as, humildes. Nos desafía a amar.
Amar para transformar.

Algunas veces aprendimos y entendimos entre lágrimas de impotencia. Recuer-



do mi experiencia en El Potrillo, Formosa, con una comunidad Wichí. Llegué a esa comunidad a formar en producción y gestión radiofónica en un mes (según tiempos del proyecto de cooperación) Durante la primera semana sólo podía caminar entre los jóvenes varones wichis que me miraban y murmuraban en su lengua y de vez en cuando se reían. No me hablaban. Mi cabeza giraba como ventilador realizando varias hipótesis y ninguna me favorecía. La tensión en mi cuerpo, en la mirada, en mis movimientos se veía de leguas.

Siete días me llevó poder acercarme, hablarles y que me respondieran. Siete días de llanto en los que nada de lo leído me servía. Siete días en el que dije "muy lindo esto de Freire, pero no se puede". Siete días me llevó asumir que tenía miedo, asumir mis límites. Días en que tuve que alejarme del grupo, recorriendo las comunidades para conocerlos. Me alejé para acercarme.

Es una experiencia que guardo en mi corazón porque fueron ellos los que me parieron en otros tiempos y en otros ritmos bien distintos al mío.

Cuántas veces nos hemos preguntado que quiso decir Freire cuando en Pedagogía del oprimido escribió "sólo los oprimidos puede liberarse y al liberarse liberar al opresor". Cuántas veces creemos que hemos comprendido la esencia misma de sus palabras y allí vamos convencidos/as de que no se puede aprender sin aprender a leer la realidad del mundo, de que no hay texto sin contexto. Y así lenta y dolorosamente vamos aprendiendo a escribir nuestro propio relato en el que tratamos de vencer el miedo y seguimos alimentando la esperanza y la rebeldía.

Alguna vez Paulo Freire se definió como "un intelectual que no tiene miedo de ser amoroso, amo el mundo, a las personas, y lucho para que la justicia social se implante antes que la caridad."

Amar, ¿cuántas veces tenemos miedo a amar, a entregarnos?
¿Cuántas veces nos levantamos decididas/os a soltar el miedo?
Y lo hacemos.

Lo hacemos y lo haremos una y mil veces porque estamos convencidos y convencidas de que enseñar es amar al otro y a la otra, es creer en él, en ella, en nosotros/as mismos/as porque no es posible hablar de educación sin radicalizar la lucha por nuestros derechos fundamentales.

Vivenciamos que enseñar es aprender del otro y la otra. Vivimos aprendiendo a que no se puede enseñar sin aprender. Aprendemos que primero es necesario escuchar. Escuchar palabras, historia, mundo, sentimientos.

Cada nuevo día intentamos ser sentipensantes, Siendo uno/a en sentimiento, pensamiento, acción, reflexión. Luchamos por ser coherentes en cada pequeño acto, aunque no siempre lo logremos. Sabemos que cada día de nuestras vidas esta es una pequeña batalla que tenemos que librar con nosotros y nosotras mismas.



PAULO FREIRE
AL MAESTRO CON CARÍÑO

Nos parimos con dolor pero en el convencimiento de que a través de su metodología nos parimos como hombres y mujeres libres que abrazamos el fuego de la esperanza para seguir alimentando nuestra rebeldía, tratando de continuar su obra, su ejemplo, tratando de construir desde nuestro rincón un mundo mejor.

CLAUDIA VILLAMAYOR. es docente de la Universidad Nacional de La Plata y educadora popular con una amplia trayectoria en Argentina y América Latina. claudia_villamayor@fibertel.com.ar

PAG . 35 .



CARTAS DE QUIEN PRETENDE ENSEÑAR

POR CLAUDIA VILLAMAYOR



CARTA PRIMERA | Brasil, 30 de septiembre del 2000

Son las seis de la mañana en Joao Pessoa. Me quedaría a vivir en este pueblo de pescadores. Me baño desnuda y a nadie le importa. Qué bueno... Dentro de dos horas voy a coordinar el taller. Es el segundo día. Hablo un portugués tan malo... Pero la gente me entiende. Ellos y ellas también se bañan desnudos. ¿Quiénes? Comunicadoras y educadores populares de Recife, Natal, Salvador y de aquí mismo. Juegan en el agua y ríen. Aprendí una palabra con ellos y ellas en el día de ayer: no se dice ¿me entienden?, se dice ¿me explico? Qué de burradas cometo en la educación popular, inclusive en esta carta tal como comencé escribiéndola, Paulo. Ellos y ellas no me tienen por qué entender, soy yo la que tiene que aprender a explicar en el contexto adecuado, desde la vida cotidiana, desde el color de los días, con ejemplos, con experiencia, con todos los recursos auténticos de la vida, más que de la didáctica.

Paulo, ¿me sé explicar? Yo sé que te estarás bañando en el agua, desnudo.

CARTA SEGUNDA | Colombia, 05 de octubre del 2002

Aquí en Fusagasuga se escuchan tiros por todos lados. ¿De dónde vienen? La gente casi ni se mosquea. Es parte del aire que se respira. El olor a pólvora! El suelo se mueve. Yo sigo facilitando el plenario de este encuentro entre comunicadores y comunicadoras colombianos, tratando de disimular, pero tengo miedo. La muerte ronda el lugar. Don Rolando, en el corte de la media mañana se acercó a mí y me dijo: escuchó ¿no? Sí, le dije. El señor se sonrió y me dijo: no tenga miedo, su merced, aquí el sonido ambiente tiene de esos efectos especiales. El miedo no nos ha acostumbrado a dejar de querer vivir, más bien nos hemos acostumbrado a seguir aprendiendo a cómo construir una cultura de paz. ¿Cómo se logra eso? Pregunté ingenua y desconcertada. Atravesando todos los lugares donde reina la oscuridad, donde todo dice no, nosotros decimos sí a la paz.

Paulo, aunque no perdí el miedo, estuve todo el taller queriendo callar para seguir escuchando a don Rolando.

CARTA TERCERA | Nicaragua, 4 de mayo del 2004

Te escribo debajo de este árbol, mientras espero la camioneta que me lleva para Managua. Acabo de estar en la ciudad de Estelí, trabajé y conocí una radio comunitaria hecha por los niños y las niñas. Se llama Radio Cumiches. Allí se cree en la educación popular como un recurso de desarrollo y autoestima de las personas; se cree en diseñar los procesos educativos desde la cultura y desde la perspectiva de la niñez. Querido amigo, allí se habla de vos y se te nombra desde la



cotidianeidad de miles de niñas y niños. Ellas y ellos cuestionan la naturaleza de ciertas palabras, desde dónde son dichas y desde qué modo de escribir el mundo se hacen. Dicen ¿qué quiere decir “maestra”? ¿Qué quiere decir “el que sabe”? ¿Por qué mi padre cuando grita y me pega me dice que es por mi bien?, ¿Qué es “el bien”? ¿Qué significa que mi capacidad de comprensión es “menor” porque tengo pocos años?

Paulo, allí entendí la otredad cultural de un universo que tengo que reaprender: el de los niños y el de las niñas. Me acompaña una pregunta ¿qué quiere decir enseñar?

CARTA CUARTA | México, septiembre del 2006

Comer un elote en Coyoacán. Sola. En el cordón de la vereda, mientras miro el frente de la casa azul a donde entraré en pocos minutos. Cuando entre me voy a persignar con algún gesto nuevo que pueda inventarme. Declaro esta casa, mi nuevo templo. Paulo, te hubiera gustado conocer en persona a Frida Kahlo. A mí también. Miro el frente de su casa como si mirara el umbral de un viaje rumbo a mis interiores donde me quiero preguntar todo, inclusive para qué vivo. Es la misma pregunta de siempre, mi existencia y su razón. Mañana iré a Amecameca, a la tierra donde mataron a Pancho Villa. Voy a trabajar en un taller al que asisten directores y directoras de radios educativas, indígenas, alternativas, populares, comunitarias. ¿Qué haremos? Preguntarnos por el sentido de estos medios, para dónde, desde dónde, para qué. ¿Tiene sentido su existencia? Al fin y al cabo los talleres a donde me puso la vida ha sido y es para eso: ¿dónde estamos y para dónde vamos? La existencia, la educación popular es eso, preguntarse por la existencia.

Te necesito Paulo, tengo muchas más preguntas mal hechas que respuestas bien dadas. Voy a entrar a la casa de Frida, a buscar rehacerme las preguntas y las respuestas. En su regazo quisiera estar hoy.

CARTA QUINTA | Buenos Aires, junio del 2007

Estoy a punto de refundar mi vida. Para no refundirme. He vuelto a preguntarme por el sentido de trabajar en la educación popular universitaria y en esa serie de espacios formativos de los desclasados de la tierra a la que tengo la obsesión de volver cada vez en cualquier parte del continente donde pinte una radio, un canal, una revista, un cuento, una novela, o un espacio de arte dramático desde el continente latinoamericano. He regresado de Buenos Aires hace tres meses y llegué para quedarme un rato largo. Tengo en mis manos tus Cartas para quien pretende enseñar. Releo este fragmento que se mete en mi vientre y me engendra: “el aprendizaje del educador, al enseñar, no se da necesariamente a partir de la rectificación de los errores que comete el aprendiz. El aprendizaje del educador al educar se verifica en la medida que el educador humilde y abierto se encuentre permanentemente disponible para repensar lo pensado, revisar sus posiciones”.

Estoy llena de preguntas, Paulo. Revisarme es mi prioridad. No me dejes sola, me hace falta ternura y por eso leo tus cartas y miro la foto de los niños y las niñas de Nicaragua que les saqué en el año 2000 y la foto de Jorgito en 1982, cuando mirando la imagen de María de Luján, me preguntó ¿y esta quién es? Hoy él está muerto, Paulo, y yo me pregunto lo mismo ¿Quién es? Volver a pensarlo todo....



SUS LIBROS

- EDUCACIÓN Y ACTUALIDAD BRASILEÑA | 1959
A PROPÓSITO DE UNA ADMINISTRACIÓN | 1961
LA EDUCACIÓN COMO PRÁCTICA DE LA LIBERTAD | 1967
EDUCACIÓN Y CONCIENTIZACIÓN | 1968
PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO | 1970
ACCIÓN CULTURAL PARA LA LIBERTAD | 1970
¿EXTENSIÓN O COMUNICACIÓN? | 1973
CARTAS A GUINEA BISSAU | 1977
CONCIENTIZACIÓN: TEORÍA Y PRÁCTICA DE UNA EDUCACIÓN
LIBERADORA | 1980
EDUCACIÓN Y CAMBIO | 1981
LA IMPORTANCIA DE LEER Y EL PROCESO DE LIBERACIÓN | 1984
HACIA UNA PEDAGOGÍA DE LA PREGUNTA | 1986
ALFABETIZACIÓN, LECTURA DE LA PALABRA Y LECTURA DE LA
REALIDAD | 1990
LA EDUCACIÓN EN LA CIUDAD | 1991
PEDAGOGÍA DE LA ESPERANZA | 1993
POLÍTICA Y EDUCACIÓN | 1993
CARTAS A CRISTINA | 1994
CARTAS A QUIEN PRETENDE ENSEÑAR | 1995
A LA SOMBRA DE ESTE ÁRBOL | 1995
PEDAGOGÍA DE LA AUTONOMÍA | 1997
EL GRITO MANSO | 2002



PAULO Freire

al maestro con **CARIÑO**

A DIEZ AÑOS DE SU MUERTE



Las páginas que integran esta publicación constituyen un homenaje a Paulo Freire, al cumplirse 10 años de su muerte, el 2 de mayo de 1997. Freire ha pasado a la historia como uno de los referentes más importantes de la Educación Popular, por los fundamentales aportes teóricos, políticos y metodológicos que ha hecho desde su experiencia para pensar y hacer una educación para la liberación de los oprimidos del mundo.

Los textos incluidos aquí son un conjunto de reflexiones, deseos, recorridos históricos y conceptuales, sueños, recuerdos, indagaciones personales de un grupo de compañeras y compañeros que militan, estudian, escriben, desarrollan sus prácticas de comunicación/ educación popular en el contexto latinoamericano actual.

Cada una a su manera, estas voces expresan aprendizajes contruidos colectivamente. Y plantean la necesidad de hacer permanentemente relecturas de la obra de Freire, que hoy más que nunca les habla y hace preguntas inquietantes a nuestras prácticas pedagógicas.
